

de caridad, deben aficionár al oficial y al soldado á su bandera, supuesto que en su ausencia la familia no se ve amenazada de abandono ni de necesidad.

¿Pero qué es del hijo del simple ciudadano á quien la muerte le arrebató á los autores de sus días? La caridad le abre sus brazos y le recibe como madre. Su colegio para ella es el hospicio de los Huérfanos, llamado *Martinetti*, del nombre de su fundador. En esta bella y vasta casa hallamos cerca de doscientos niños de rosadas mejillas y de alegres rostros. Allí se les recibe desde la edad de siete á trece años y permanecen hasta los diez y ocho. Se les forma para las profesiones industriales y se les envía en aprendizaje á las casas de los mejores artesanos; así se habitúan poco á poco á la vida del obrero. Este es el sistema á la vez económico y paternal del hospicio romano de *Tata Geovanni*. La condicion esencial de buen éxito se encuentra en la eleccion de los maestros. Las ventajas que el hospicio *Martinetti* procura á los huérfanos, las jóvenes huérfanas la gozan en la casa de Santa María *della Stella*, enfrente de Nuestra Señora de las Gracias. Este asilo fundado por el cardenal Borromeo, recibe de tres á cuatrocientas huérfanas. Entran de los siete á los diez años para no salir sino á los veintiuno. Bajo el aspecto de la religion, de las buenas costumbres y del trabajo, la educacion de ellas nada deja que desear. Por esto los artesanos honrados solicitan en matrimonio á las *Estelinas*. Cuando se establecen se les da un dote de trescientos trece francos. Si no se casan ni encuentran empleo, Santa María de Loreto les abre sus puertas; allí pueden pasar su vida en el seno de la paz y de la inocencia. En la época de nuestra visita, Santa María *della Stella* contaba trescientas cuarenta huérfanas; encontramos cien de ellas en Loreto. Se ve pues, que el sistema de

una doble adopcion se practica en Milan como en la mayor parte de las otras ciudades de la Italia; nada es más moral y tal vez más económico. No repetiré lo que he dicho en otra parte sobre el mismo asunto.

Milan se distingue tambien por la limosna favorita de la caridad romana. De las rentas de muchas fundaciones se distribuyen allí anualmente más de mil dotes, y cada semana socorros individuales por más de treinta mil libras italianas. La venerable congregacion de *Santa Corona* manda cuidar gratuitamente á los enfermos en sus casas. La Pía Union visita á los enfermos del gran hospital, cuida de las mujeres y de las doncellas en peligro, busca con quien casarlas ó quien establecerlas; dirige el Refugio de la Santa Virgen de los Dolores, y recibe á las niñas núbiles de ménos de veinte años, las mantiene hasta los veintiseis y las da un dote para su salida. Dirige tambien el Refugio destinado á las niñas de cinco á doce años, en el cual permanecen hasta los veinte, y no salen de allí sino para ser amas de llaves ó maestras de escuela. Si se casan reciben una dote de doscientos francos. Existen tambien en Milan otras muchas asociaciones caritativas entre las diversas profesiones. Me contentaré con citar el piadoso Instituto de socorros para los médicos; el piadoso Instituto filarmónico, el piadoso Instituto para los sombrereros. Así es como en todos los países católicos se lucha por asociaciones piadosas y caritativas contra el individualismo que produce el egoismo desde luego y enseguida el pauperismo. Pero para ser útiles, es decir, morales y durables, las asociaciones deben ser fundadas en el doble vínculo del interes del tiempo y del interes de la eternidad; esto equivale á decir que son imposibles fuera de la inspiracion cristiana.

Pero la gloria de la caridad milanese es

*Pía casa de la Industria*. La visita á este establecimiento modelo terminó nuestra larga y rica jornada. Impedir á los pobres mendigar y enseñarles á sufrir sin atentar á su libertad; así se plantea bajo el punto de vista del economista cristiano el gran problema de la extincion de la mendicidad. Ahora bien; nos parece encontrar aquí su verdadera solucion. La *Pía Casa* impide á los pobres mendigar, es decir, que no les deja ningun pretexto para hacerlo. Se ha dicho á los pobres: O sois válidos, ó no lo sois. Si sois válidos, trabajad en vuestras casas ó en las de los particulares; si os falta trabajo, venid á la *Pía Casa*, ella os lo dará, cualesquiera que sean vuestra edad, vuestro sexo ó vuestras fuerzas. Cuando vuelva el trabajo á vuestras casas ó á las de los particulares, tendreis libertad para volver á tomarlo. Si sois inválidos, sereis socorridos en vuestras casas, pero en ningun caso os será permitido mendigar. Si lo hicierais á pesar de tener todos los medios de no hacerlo, cometeriais un delito igualmente contrario al Evangelio que declara indigno de comer á aquel que se niega á trabajar, y á la ley civil, que debe reprimir la ociosidad, madre de todos los vicios. Como culpables seriais castigados con la reclusion en una casa de arresto ó en un depósito de mendicidad.

Lo que precede muestra que la Pía Casa impide tambien al pobre el sufrimiento, procurándole siempre trabajo para él, para su mujer y para sus hijos. No solo le asegura el salario exigido para la subsistencia de su familia, sino que respeta su libertad. El pobre llega por la mañana á su trabajo; se le vende, si quiere, una excelente sopa al precio de nueve centavos la racion de veintiocho onzas, y de cinco céntimos la media racion. Puede comprar afuera lo que le convenga agregar, y puede tambien tomar sus comidas

con su mujer y sus hijos, porque diariamente tiene, como el obrero ordinario, una hora por la mañana y otra por la tarde, de las cuales puede disponer. Acabando el dia, vuelve á encontrarse por la noche con su familia, y su condicion en nada se distingue de la del artesano. ¿Qué diferencia entre la *Pía Casa* y nuestros depósitos, y sobre todo las work-houses de Inglaterra en las cuales la libertad del pobre y las alegrías de la familia son sacrificadas tan horriblemente! ¿Pero tambien qué diferencia en los resultados! Aquí el pobre bendice á la autoridad y á la riqueza; allí las maldice. Aquí el pobre conserva su dignidad y su honor conservando su libertad; allí se embrutece perdiendo ambas cosas. Aquí la lucha entre el pobre y el rico seria difícil de provocarse; allí no se espera más que una ocasion para estallar en sangrientas represalias, en desórdenes, en anarquía.

La Casa de la Industria, establecida en 1784 bajo la denominacion de *Casa de Trabajo libre*, vió formarse en 1815 una sucursal en el otro extremo de la ciudad, cerca de la iglesia de San Márcos. El establecimiento recibe internos, *risoverati*, y externos, *intervienti*. Los primeros están en la casa, pero son libres para dejar el establecimiento cuando quieran y sin estar sujetos á justificar sus medios de subsistencia; trabajan por dia ó por ajuste. Su salario es de cuarenta céntimos para los hombres y de treinta para las mujeres. El de los segundos no es más que de 35 céntimos para los hombres y veinticinco para las mujeres; pero á ellos se junta todo el producto del trabajo que pueden hacer ademas de su tarea. Por este medio su dia está léjos de ser malo. Algunos individuos son pagados por piezas y ganan hasta dos francos por dia. Los niños no tienen ningun salario; su trabajo se acepta en cambio del alimento que reciben, que



se compone de sopa, pan y carne; dos veces por semana se agrega vino.

Los hombres y las mujeres trabajan en salas separadas y hay trabajo para todos. El tejido de las telas, acompañado de todas las operaciones que supone, tales como cardar, hilar, emblanquecer, teñir, etc., con la fabricacion de esteras de junco, de las cuales se hace gran consumo en el Milanésado, forman las dos principales ocupaciones de la *Pia Casa*. El número de los internos es de cerca de quinientos; el de los externos varía de quinientos á mil, segun las estaciones, la actividad de los trabajos y la carestía de los víveres. «Agreguemos que el establecimiento suministra trabajo en el domicilio á cerca de catorce mil personas cada año. Además, gracias á la especialidad de sus productos no hace ninguna competencia al obrero libre ni á la industria privada. Así es como el sistema milanés resuelve el problema de la extincion de la mendicidad y concilia los intereses de todos; los de la sociedad, destruyendo la plaga de vagabundos; los del pobre, ofreciéndole un asilo, dejándole su libertad, su dignidad y su familia; los del obrero libre, dirigiendo los trabajos del Refugio de modo que se evite una competencia perjudicial á la industria. Al salir de la *Pia Casa* no se puede menos de repetir á los economistas las palabras de Bacons á los pedagogos de su tiempo: «Buscáis sistemas de educacion, ved las escuelas de los Jesuitas; este es el sistema mejor que se ha realizado.»<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Consule jesuitarum scholas; his enim quod in usum venit nihil melius. *De aug scient.*

## 20 DE ABRIL

Salida de Milan.—Sistema de riego.—Puente del Tessino.—Anécdota.—Novara.—Díptica consular.—Bautisterio.—San Gaudencio.—Recuerdos.—San Lorenzo.—El Piamonte.—Vercell.—Recuerdos de Mário y de San Eusebio.—Catedral.—Sepulcro del B. Amadeo.—de San Eusebio.—Manuscrito de San Marcos.—Iglesia de San Andrés.—Sepulcro de Tomás Gallo.

Dejamos la capital de la Lombardía en un hermoso dia de primavera. Los labradores estaban en el campo; acá comenzábanse los arrozales; allá se segaba la alfalfa. Los pájaros, vueltos de sus emigraciones lejanas, regocijaban con sus cantos á los numerosos trabajadores, y grandes ganados de bueyes vagando á nuestro alrededor animaban el paisaje. Por todas partes canales graciosamente trazados llevaban á todas las heredades el rico tributo de sus límpidas aguas. No puede menos que admirarse la inteligencia con que la ciencia de las aguas y la arquitectura hidráulica se ha empleado en aquel encantador y risueño país. Se han establecido grandes recipientes en el flanco lejano de las montañas de modo que se mantenga un nivel suficiente para el riego de la llanura. El agua baja por canales que la dividen circulando alrededor de las propiedades. De trecho en trecho hay presas y compuertas destinadas á hacerla desbordar sobre el suelo, de tal modo que ninguna parte de la superficie pueda escaparse del beneficio. Leonardo de Vinci no es, como se ha creído, el inventor de aquellos canales. Solo se le atribuye la invencion de las esclusas.

Además de aquellas regueras que se tomarian por su color plateado, por las

manías de una vasta red extendida por el verde césped, posee Milan dos grandes canales que forman su verdadera riqueza: el de Tessino acabado en 1271 y el de Adda cavado en 1457. Vienen de puntos opuestos, se reúnen en la ciudad, la embellecen, la refrescan, fertilizan sus jardines, la unen al Adriático, cuyo comercio atraen, y la ponen en comunicacion con las naciones vecinas y con los valles del lago Mayor. De allí llevan á precios moderados los víveres, los carbones, las maderas para la leña y carpintería, los materiales de todo género, pero principalmente el *mlarolo*, soberbio granito con que se hicieron las cinco ó seis mil columnas que adornan la real ciudad.

¡Adios al Milanésado; adios á las bellas aguas que fertilizan el suelo, á las buenas obras que fecundan las almas de la Gália cisalpina! ¡Adios muy pronto á la Italia! Ya hemos pasado *Magenta*, la *Maxentia* de los Romanos, gran aldea colocada en medio de las verdes campiñas como un brillante oasis; hémos aquí á las orillas del Tessino. Al otro lado del puente, el más hermoso de la Italia, no vimos sino con los ojos de la imaginacion á Aníbal y á sus elefantes que despues de haber bajado los Alpes, estaba preparándose á salvar el rio á pesar de la defensa del ejército romano. Lo que vimos con los ojos del cuerpo fué la aduana piamontesa formada en orden de batalla y esperándonos á pié firme. Fué necesario sufrir su visita, exhibir los pasaportes y llenar por la quincuagésima vez las formalidades de estilo. Se dignaron declararnos en regla y nos dieron por escrito permiso de trotar hacia Novara.

En el coche tomó asiento un cantor de Bérgamo que venia á Turin; su más ardiente deseo era pasar los Alpes con nosotros y ver á Paris. «Allí tengo una compatriota, añadia él, y tendria mucho gusto en volverle á ver.—¿Cuál es su nombre? No

le conoceis, pero toda la Europa le conoce, es Rubini.—¿Es de Bérgamo?—Ciertamente, y hemos nacido en la misma calle. No era rico el bravo muchacho, pero tenia una bonita voz. Para ayudar á su anciana madre llenaba las funciones de corista, y la más lucrativa, de muchacho sastre. Un dia yendo á probar unos pantalones á *Nozari*, nuestro excelente virtuoso, le miró éste fijamente y le dijo con bondad: «Me parece, muchacho, que te he visto en alguna parte.—Es muy posible, señor; me habreis visto en el teatro en donde formo parte de los coros.—¿Tienes una buena voz?—No famosa, señor; apenas subo al sol.—Veamos, dijo Nozari acercándose al piano; comienza tu escala.—El jóven corista obedeció; pero llegando al *sol* se detuvo por falta de aliento.—Da el *la*; veamos!.....—Señor, no puedo.—Da el *la*, desgraciado!—*La, la, la*.—Da el *si*.—Pero, señor.....—Da el *si*, te digo, ¡ó por mi alma.....!—No os enfadeis, señor, voy á ver si puedo; *la, si, la si, do*.—¡Puedes muy bien! dijo Nazari con voz triunfante; y ahora, querido muchacho, voy á decirte una palabra: si quieres trabajar llegarás á ser el primer tenor de Italia.» Nozari no se ha engañado; el pobre corista que para ganar la vida, forjaba pantalones, posee hoy dos millones de fortuna y se llama Rubini. 1

¡A lo que llega la reputacion! Y el cantor, orgulloso con su compatriota, se puso á hablarnos de Donzelli, de Crivelli, de Leodaro, de Bianechi, de Mari, de Dolci y de toda aquella parvada de ruisefiores que han salido de Bérgamo, y cuyos acentos han encantado sucesivamente las capitales de la Europa.»

Esta coversacion mundana acababa de terminarse cuando á la extremidad de una llanura pingüe y fértil, cortada por el *Terdoppio* y el canal de *Sforzesca*, descu-

<sup>1</sup> Esta anécdota ha sido contada muchas veces, entre otros, por Fiorentino.